

Buenas tardes a todas y todos y muchas gracias por asistir a la inauguración de este maravilloso Espazo Dalda. Gracias a familiares, amigos, compañeros y estudiantes por vuestra presencia aquí hoy y, en especial, muchas gracias al personal de la Universidad de A Coruña por la excelente ejecución de este proyecto.

Cali, como lo conocíamos la familia y amigos, Juan Luis o Dalda, como le conocían otros, murió hace ya 4 años, 2 meses y 8 días. Desde entonces, todos le hemos echado muchísimo de menos y nos acordamos de él, cada uno a su manera.

Al principio hubo que hacerse cargo de los sentimientos causados por su pérdida y también de los aspectos prácticos y legales que causan los fallecimientos. A mí personalmente, estas acciones me ayudaron no solo a recuperarme emocionalmente sino que también me ofrecieron la oportunidad de descubrir facetas de la vida de mi padre que hasta entonces me eran desconocidas, por ejemplo sus relaciones profesionales y académicas. Cali era una de esas personas que no mezclan lo profesional y lo familiar.

Durante este proceso, visité A Coruña en numerosas ocasiones y cada vez que visitaba su casa para saludarle, ya que sus cenizas están enterradas bajo un cerezo en su jardín, subía a su estudio, que se mantuvo exactamente igual que el lo dejó a su muerte. Siempre sentí la presencia de Cali al sentarme en su mesa, al brújulear por sus libros o ver su inmensa colección de diapositivas. Pero siempre fui consciente de que en algún momento habría que hacer algo con su estudio.

Tuvimos muchas conversaciones entre Patricia, mis hermanas Hanna y Duna y yo y muchas ideas, algunas excelentes, otras descabelladas. Pero creo que siempre estuvimos de acuerdo en que lo que Cali quería es que su archivo y obra fuese accesible para otros, especialmente sus estudiantes, a los que profesaba mucho cariño y devoción. Ese es el motivo principal por el que hemos decidido hacer esta donación a la Escuela de arquitectura.

El estudio y biblioteca de Cali Dalda es una importantísima parte del legado que nos ha dejado. Este legado, para mí, consta de tres facetas: una emocional, otra intelectual y finalmente una dimensión política.

La faceta emocional es sobre todo pertinente para los que vivimos más cerca de él, a sus familiares y amigos. Cuando miro a estos estantes llenos de libros, me vuelven muchísimos recuerdos de mi infancia: me acuerdo perfectamente de los primeros estantes que Cali construyó para albergar su creciente colección bibliográfica, fuimos a comprar los tabloncillos de madera a un almacén en el monte de la Zapateira y los demás materiales los compramos en Manitas, una tienda de bricolaje en la avenida de Rubine que creo que hoy en día ya no existe. Y recuerdo ver a mi padre montando las estanterías mientras yo montaba mi propia versión con piezas de Lego y bloques de madera. También recuerdo el sistema de fotografiar planos, con cuatro focos en cada esquina de la mesa, un cristal puesto encima de los planos o documentos y el trípode con la

Nikon montada en el centro. El miembro de la familia que le sacaba mas partido era nuestro gato Casimiro, al que le encantaba tostarse bajo el calor de los focos, causándole eternos cabreos a mi padre. Estas diapositivas que sacaba, junto con los cientos de fotos que sacó en nuestros viajes por Europa eran una de las herramientas base de sus lecturas aquí en la escuela y una imagen que tengo grabada en mi memoria es de Cali preparando carruseles de diapositivas para proyectar, mi imagen es de Cali sentado a esta mesa, proyectando en la pantalla y el humo azul del tabaco revelándose delante del foco, el mismo humo que causó el cáncer que le quitó la vida años mas tarde.

Como podéis entender, estos libros, diapositivas y estanterías tienen una gran carga emocional para la familia y os rogamos que los apreciéis y tratéis con el respeto que se merecen.

El segundo aspecto del que quiero hablar es el intelectual. Mi padre era una persona de ideas, yo lo describiría como un humanista y, como tal, creía en el derecho universal a la educación ya que el conocimiento, el debate y el progreso intelectual es la llave contra la intolerancia y el subdesarrollo de las personas y las naciones.

Como todo educador, Cali creía que cuando descubres una idea o teoría valida y útil, la única manera que hay de mantenerla y desarrollarla es pasándola, replicándola viralmente para que infecte al mayor número de gente posible. Es por esto que creemos que es importante que esta colección este en un lugar público al que puedan acceder el mayor número de personas posible para que se impregnen con sus ideas y escritos y los desarrollen para futuras generaciones.

La ultima faceta que me gustaría constatar es su legado político. Cali fue un estudiante en la España de los 60 y 70, durante la dictadura de Franco. Cali estuvo envuelto, como muchos de sus compañeros de generación, en la oposición al régimen fascista. Varias veces me habló de las reuniones clandestinas en la Universidad Complutense y de una ocasión en que los 'grises' hicieron una redada y acabó siendo arrestado y encarcelado, tuvo que llamar a mi abuelo Genaro quien tuvo que pedir un par de favores para poder sacarlo del apuro. Creo que es importante recordar que tan solo hace 40 años, las libertades que hoy damos por garantizadas eran totalmente inexistentes. Vivimos en tiempos de incertidumbres económicas, políticas e ideológicas y, en tiempos como estos, los poderes establecidos suelen reaccionar con miedo y represión hacia cualquier riesgo percibido por el establishment. Las universidades siempre han sido la cuna de la innovación y la disidencia y creo que esto es hoy mas importante que nunca.

Mi sueño es que este Espazo Dalda sea un lugar en el que los estudiantes de hoy puedan reunirse no solo para estudiar e investigar, sino también para debatir ideas y romper pautas establecidas tanto arquitectónicas como socio-políticas, como hacían los estudiantes de ayer. Creo que a Cali le encantaría la idea.

Al igual cualquier otra persona creativa, ya sean pintores, escultores o escritores, Cali creaba y desarrollaba su obra en su estudio. Un arquitecto o urbanista sin estudio es como un capitán sin

barco, y un barco sin capitán ni tripulación es como el fantasma del holandés errante: vive en nuestra imaginación pero navega sin rumbo ni destinación.

Tengo una visión de este Espazo Dalda como un barco que espera una nueva tripulación de estudiantes, profesores y público en general para que continúen el viaje que empezó Cali allá en los años 70 y espero que la nueva generación lo disfrute y que exploren nuevos horizontes todavía sin descubrir.

Para todos vosotros, aquí está el Espazo Dalda para que mangamos viva la llama de Cali, espero que lo disfrutéis tanto como lo disfrutó el.

Muchísimas gracias